



¿En quién confiar?

René Fernando Lara Cervantes

El presidente uruguayo, José Mujica, quien fue condecorado recientemente con la Orden del Águila Azteca por su homólogo mexicano, Enrique Peña Nieto; ante la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) convocó en su discurso a reflexionar sobre el actual modelo capitalista. El presidente Mujica, que se distingue por su humildad y escaso interés por seguir protocolos; describió una América Latina colonizada por un frenesí consumista y despilfarrador.

En la proliferación del actual paradigma capitalista, las firmas calificadoras han jugado un rol vital al ser los jueces de la estabilidad económica de las naciones al otorgarles una nota en función de variables seleccionadas. De acuerdo con *Reporte Índigo*, a casi mes y medio de haber iniciado 2014 el rumbo de la economía mundial es incierto, por lo que la volatilidad de los mercados financieros aumenta y no parece que vaya a desaparecer rápidamente.

En el caso mexicano, nuestro país no pisa suelo firme y conviene recordar que el crecimiento de la economía Estadounidense del último trimestre de 2013 se debió a que los consumidores utilizaron sus ahorros para consumir, lo cual además de ser insostenible a largo plazo pone en duda la recuperación económica del país. Por otro lado están las reformas estructurales, las cuales han tenido aceptación prematura internacional ya que no se sabe si mostrarán a tiempo sus beneficios prometidos a la economía.

Los hechos anteriores hablan de una fuerte apuesta hecha por el país a favor de la domesticación de la volatilidad, a fin de mantener satisfechas a las calificadoras a pesar de incoherencias y omisión de riesgos severos. Por ejemplo, el pasado 18 de diciembre de 2013, CNN Expansión refirió que los directores de diferentes firmas calificadoras reconocieron que pasarían varios meses antes de hacer algún cambio en la calificación de México. Eugenio López, director de Fitch en México, expuso que para que ocurriese una modificación, primero debería haber un periodo de alto crecimiento económico y una eficaz implementación de las reformas; destacando el rol de la reforma energética. Si bien no se ha aprobado aún la legislación secundaria en torno a dicha reforma, ya la calificadora Moody's Investors Service ha aumentado la nota mexicana de Baa1 a A3.

A la luz de los hechos, resulta complicado depositar la confianza en estas agencias, cuyo principal parámetro es especular sobre las posibilidades económicas de un país. Según Forbes México, la principal utilidad de estas notas crediticias se orienta hacia el triunfalismo oficial, ya que todo gobernante magnifica cualquier reconocimiento y más aún si proviene de una organización u autoridad extranjera. El problema es que tales organizaciones operan con base en la subjetividad de las promesas que cuando no se cumplen llevan a debacles económicas como la ocasionada por la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos, hace algunos años. En nuestro caso la presión aumenta y es que el gobierno federal no se arriesgará a tener otro año tan mediocre como 2013 en términos de crecimiento económico y gastará lo que sea necesario para evitar que eso suceda.

Y mientras las autoridades se regodean por el aumento en la calificación crediticia, en el país sólo dos de cada 10 personas mayores de 60 años goza de alguna pensión y seis de cada 10 trabajadores no cotizan en ningún sistema de retiro. Además, la inflación en el mes de enero se disparó a 4.48 por ciento a raíz de los nuevos impuestos y el costo de los energéticos, lo cual contrasta con el 4 por ciento que se estima crecerá el país de acuerdo a cálculos de Bank of America-Merrill Lynch.

No cabe duda de que a la crisis de transparencia se suma la de confianza, ya que resulta difícil elegir de quién fiarse. Ante la incertidumbre de creerle al funcionario mejor peinado, al más sonriente o en su defecto, a la mejor calificadora, el reto de modificar y adoptar un mejor modelo económico se vislumbra aún más complicado.

Hasta el próximo martes.

lararene83@yahoo.com.mx